

VII semana de Pascua (Año Par)

Martes

Jn 17, 1-11

Padre, glorifica a tu Hijo. Jesucristo es el Hijo íntimamente unido al Padre; el Hijo que "vive totalmente para el Padre" (cf. Jn 6, 57); el Hijo, cuya existencia terrena total se da al Padre sin reservas. En efecto, Jesús "...Levantando sus ojos al cielo, dijo: 'Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que tu hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé Él la vida eterna'" (Jn 17, 1-2).

Jesús reza por la finalidad esencial de su misión: la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Y añade: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios Verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, tú, Padre glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo existiese" (Jn 17, 3-5).

La resurrección de Jesús es el sello puesto por el Padre sobre el valor del sacrificio de su Hijo; es la prueba de la fidelidad del Padre, según el deseo formulado por Jesús antes de entrar en su pasión: "Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique" (Jn 17,1). Desde entonces Jesús vive para siempre en la Gloria del Padre, y por esto mismo los discípulos se sintieron arrebatados por una alegría imperecedera al ver al Señor, el día de Pascua.

Además, el Espíritu Santo confirma la comunión perfecta entre el Padre y el Hijo en el corazón del misterio pascual por medio de su propio don, que glorificando al Hijo, glorifica también al Padre que lo envía. Y la eucaristía, como memorial de la muerte y de la resurrección del Señor, es mucho más que un recuerdo de un evento del pasado; representa sacramentalmente un acontecimiento siempre actual, ya que la ofrenda de amor de Jesús en la cruz fue aceptada por el Padre y glorificada por el Espíritu Santo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)